

CONTEXTOS ESTRATIGRÁFICOS DE LA CERÁMICA RECUAY: UNA PERSPECTIVA DESDE HUAMPARÁN, SIERRA ORIENTAL DE ÁNCASH

Bebel Ibarra Asencios^a, Carlos Escobar Silva^b y Jhon Cruz Quiñones^c

In memoriam del doctor Hernán Amat Olazábal

Resumen

Este reporte de caso correlaciona los tipos de pastas cerámicas con la estratigrafía del sitio recuay de Huamparán, ubicado en el Callejón de Conchucos, Áncash. Como resultado, se concluye que los diversos tipos cerámicos no tuvieron un uso secuencial, sino coetáneo, durante las tres fases de ocupación (200 a.C.-900 d.C.). El predominio de los tipos de cerámica con shashal a lo largo de la secuencia recuay sugiere que los cambios sociopolíticos no alteraron la producción de cerámica con este material, que continuó durante todo el Período Intermedio Tardío. Asimismo, algunos tipos sugieren una manufactura no local e interrelaciones con otros grupos de la costa y la sierra norte.

Palabras clave: Recuay, cerámica, shashal, Áncash, caolín

STRATIGRAPHIC CONTEXTS OF RECUAY CERAMICS: A PERSPECTIVE FROM THE HUAMPARÁN SITE IN THE EASTERN MOUNTAINS OF ANCASH

Abstract

This case report correlates the types of ceramic wares and the stratigraphy of the Recuay site of Huamparán in the Callejón de Conchucos, Ancash. It was concluded that the various ceramic types were not in sequential but coetaneous use throughout the three phases of occupation (200 B.C.-A.D. 900). The predominance of ceramic types with shashal all throughout the Recuay sequence suggests that sociopolitical changes did not alter the manufacture of ceramics using this material, which endured throughout all of the Late Intermediate Period. Some types likewise suggest non-local manufacture and interrelations with other groups, both coastal and from the northern highlands.

Keywords: Recuay, ceramics, shashal, Ancash, caolin

^a Pontificia Universidad Católica del Perú. bibarraa@pucp.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-5708-815X>

^b Universidad Nacional Mayor de San Marcos. churlin@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-6745-8740>

^c Universidad de Michigan. jcruzq@umich.edu
<https://orcid.org/0009-0003-5142-0400>



1. ANTECEDENTES: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS ESTUDIOS DE LA CERÁMICA RECUAY

Aunque existen numerosos estudios sobre la forma y la iconografía de vasijas cerámicas recuay provenientes de colecciones de museos, incluida la gran colección del Museo Etnológico de Berlín, se han propuesto pocas tipologías a partir de material procedente de excavaciones arqueológicas en diversos sitios de la sierra de Áncash (Fig. 1), como las de Pashash y Chinchawas (Grieder 1978; Lau 2002) o de la región de Conchucos (Amat 2004; Benites 2025; Ibarra 2004).

En Pashash, la secuencia cerámica propuesta por Grieder consta de tres fases: Quinú (c. 310 d.C.), Recuay (310-600 d.C.) y Usú (600-700 d.C.), subdividiéndose la fase Recuay en Quimit (310-400 d.C.), Yaiá (400-500 d.C.) y Huacohú (500-600 d.C.). A pesar de esta continuidad, los fragmentos de las fases a menudo se mezclaban entre sí, y algunas cuadrículas de excavación (*cut*), situadas cerca unas de otras, como *cut* 10 y *cut* 12, revelan un orden diferente de los materiales cerámicos. En su mayor parte, los fechados no calibrados se superponen (Grieder 1978: 75), por lo que entendemos que todos estos materiales pueden haber coexistido y que las fases representan una sincronía más que una secuencia variada.

Por su parte, la secuencia cerámica de Chinchawas incluye cinco fases: Kayan, Chinchawas 1, Chinchawas 2, Warmi y Chakwas. Kayan representa el estilo clásico Recuay, caracterizado por el uso de caolinita, y corresponde al Periodo Intermedio Temprano (300-600 d.C.), mientras que las tres fases siguientes pertenecen al Horizonte Medio (600-700, 700-850 y 850-950 d.C., respectivamente). La última fase, Chakwas, corresponde al Periodo Intermedio Tardío (Lau 2002). Las fases del Horizonte Medio son las que predominan en el sitio y se correlacionan con su ocupación principal. En todas ellas predominan los cuencos; sin embargo, los motivos clásicos recuay, como el felino y la boca sonriente, están ausentes, y la decoración es principalmente geométrica. Los diseños más complejos y las vasijas escultóricas corresponden a cerámicas importadas (Lau 2010a: 250-290). Las fases Chinchawas 1 y 2 pertenecen a las fases tardías recuay (Lau 2010a: 353), mientras que la fase Warmi podría representar una etapa de transición al Periodo Intermedio Tardío o la fase Chakwas de Chinchawas. Chinchawas presenta evidencias de que Recuay se expandió entre el Periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Medio.

Se han propuesto tipologías cerámicas recuay para la cuenca del Puccha (formada por los valles de Huaritambo, Mosna y Puccha). El primero en hacerlo fue Hernán Amat, en la década de 1970, quien propuso una secuencia cerámica para el valle del Mosna, donde la fase III corresponde a Recuay, con el uso del caolín y la decoración estilizada de felinos y aves (Amat 2004: 110). Para los valles de Huaritambo y Puccha, Ibarra propuso una tipología cerámica (basada en la recolección de superficie de cerca de 40 sitios recuay) que incluye los tipos pintado fino, naranja y crema, caracterizados por la presencia de caolín, caolinita y pastas de color claro, respectivamente. Esta secuencia tampoco ofrece una asociación cronológica específica, pero sugiere la coexistencia de todos los tipos cerámicos (Ibarra 2004). Una situación similar se observa en la zona de Chingas, en el valle de Puccha, donde conviven una gran variedad de tipos durante el Periodo Intermedio Temprano (Benites 2025).

En los últimos años, se ha puesto especial énfasis en los estudios petrográficos comparativos, utilizando cerámica de diversos sitios del Periodo Intermedio Temprano y del Horizonte Medio, examinando su composición química y geológica, así como su producción cerámica en el Callejón de Huaylas (Gravalos 2024; Gravalos *et al.* 2022, 2023). En la región de Conchucos, Rachel Johnson analiza colecciones de sitios del Horizonte Temprano, como Canchas Uckro, sitios recuay como Reparín, Huamparán y Ampas, y sitios tardíos, como Marcajirca (Johnson *et al.* 2023).

A pesar de los avances en la investigación durante los últimos cien años, el material cerámico con iconografía clásica recuay (boca sonriente y felino crestado) proveniente de excavaciones arqueológicas es muy limitado. Las tumbas (excavadas o saqueadas) continúan siendo la principal fuente

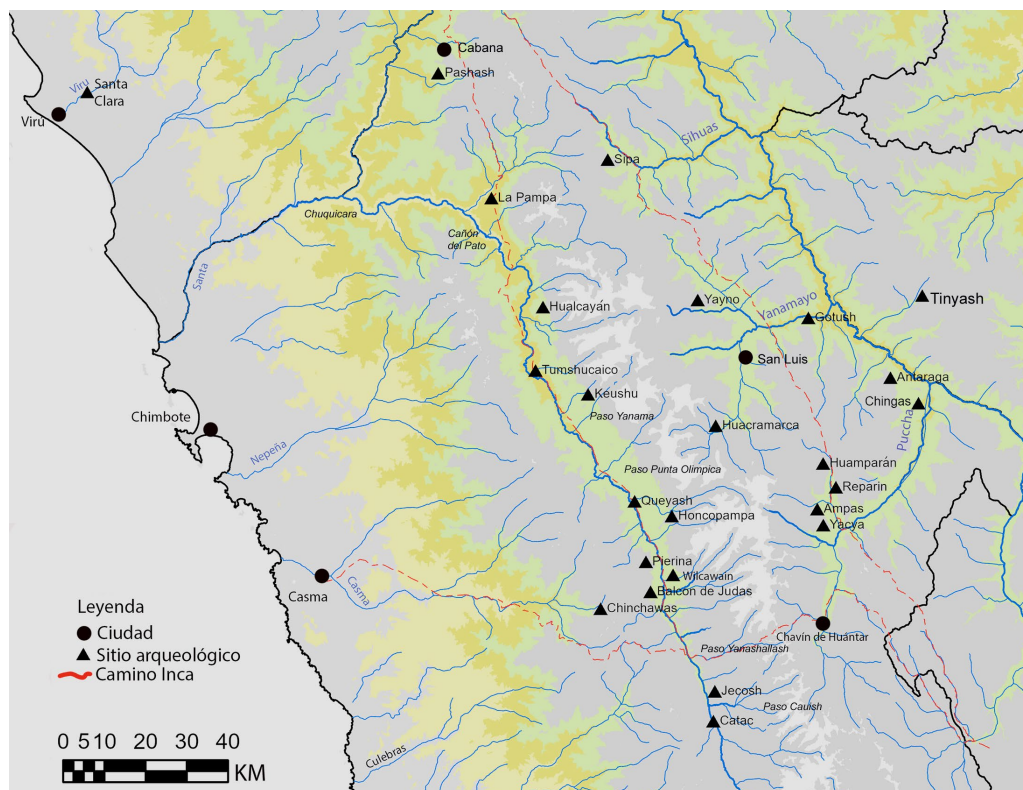


Figura 1. Mapa de la región que muestra los principales sitios arqueológicos mencionados en el texto (mapa: Bebel Ibarra).

de estas vasijas. Aunque estos ejemplares son muy ricos en iconografía, sus diseños permanecieron casi sin cambios entre los siglos I y VIII (Makowski y Rucabado 2000: 199), lo que sugiere una larga continuidad estilística. A la luz de los fechados y el análisis de la tipología cerámica, se puede establecer que la sociedad Recuay existió al menos entre los años 200 y 900 d.C.

2. EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE HUAMPARÁN

Situado a unos 20 kilómetros de la ciudad de Huari, en la provincia del mismo nombre, en la región Ancash, el Complejo Arqueológico de Huamparán tiene una superficie total de 200 hectáreas y está compuesto por cuatro sectores: Cachichinán, Huamparán, Pinkush y Ushnujirca. Todos los sectores han sido excavados excepto Cachichinán. Huamparán es el sector más complejo y está compuesto por edificios que denominamos *grupos de patios*, caracterizados por un patio rodeado de una serie de recintos que inicialmente fueron residencias de élite y que posteriormente se convirtieron en espacios ceremoniales para el culto a los ancestros, incorporando fogones y tumbas. Esta función residencial también ha sido propuesta para Yayno (Lau 2010b). Algunos autores consideran que los grupos de patios de la sierra de Áncash son predecesores de los grupos de patios wari, que funcionaron como residencias de élite, espacios ceremoniales y de producción (Reid 2023).

El sector Huamparán ocupa un área relativamente plana a 3800 metros sobre el nivel del mar, donde destaca un gran muro perimétrico circular de 150 metros de diámetro, que encierra un área de una hectárea y media (Fig. 2a). En su interior se encuentran 13 grupos de patios (cinco



Figura 2. A. Plano que indica la ubicación de los diversos sectores que conforman Huamparán (plano: Bebel Ibarra). B. Vista satélite del sector de Huamparán con los grupos de patios (fotografía: Google Earth; composición: Bebel Ibarra).

de los cuales fueron excavados), mientras que en el exterior se observa un gran número de cabezales de muros. Estos muros se extienden en diferentes direcciones y llegan hasta la base del cerro Pinkush. Proponemos que los vestigios fuera del muro perimétrico corresponden a las residencias domésticas de la población recuay del sitio. Los grupos de patios tienen un diámetro externo que oscila entre los 18 y 25 metros. El patio interno puede ser cuadrangular, irregular o en forma de «D», y algunos pueden presentar banquetas (Fig. 2b). Las excavaciones revelaron accesos sellados donde se construyeron tumbas. Estas vías permitían el ingreso directo al interior de los patios, lo que sugiere que esta distribución corresponde a los momentos iniciales de los edificios. Estos aspectos han sido descritos y discutidos con mayor detalle por Ibarra y Escobar (2025b).

Por otro lado, Pinkush es un sector ceremonial situado en la cima y las laderas del cerro del mismo nombre, ubicado a 4050 metros sobre el nivel del mar. La parte más alta consiste en una plataforma con un grupo de patio, seguido de dos plazas ubicadas al este y al oeste, respectivamente, conectadas al grupo de patio por una serie de escalinatas. Más abajo, en las áreas aterrazadas, se encuentran otros dos grupos de patios. Uno de ellos aún conserva muros altos y hornacinas. Al oeste, se puede observar una trinchera o zanja que se extiende a lo largo de casi 100 metros en un eje norte-sur.

El tercer sector es Ushnujirca, un complejo en el que se han identificado alrededor de ocho tumbas subterráneas con una o dos cámaras y dos tumbas tipo cista. Las tumbas subterráneas también tienen una pequeña antecámara donde posiblemente se colocaban ofrendas. Todas las tumbas han sido saqueadas. Debido a su naturaleza subterránea, su descubrimiento fue posible debido a las huellas dejadas por los huaqueros, que ingresaban mayormente por la parte superior, rompiendo las enormes rocas que conforman el techo. El interior de algunas de las tumbas fue construido usando la técnica huanca-pachilla, característica de la cultura Recuay.

3. LA ESTRATIGRAFÍA DE HUAMPARÁN Y SUS FASES DE OCUPACIÓN

Las excavaciones en el sector Huamparán se llevaron a cabo de forma exhaustiva en cinco grupos de patios durante siete temporadas de campo (entre los años 2010 y 2016). Los trabajos se realizaron a través de capas estratigráficas que se diferenciaban por color, textura y dureza. Muchos de los cambios de color se debieron a la argamasa de muros caídos, la descomposición de raíces, las corrientes de agua, las quemaduras superficiales y los daños causados por animales. Al finalizar las excavaciones en el año 2016, se buscó estandarizar el número de capas, lo que implicó revisar los registros (dibujos y fotos de todas las temporadas) y resumirlos para mostrar los principales momentos de construcción y sus asociaciones (Fig. 3). En este ejercicio, también se consideraron los fechados radiométricos que se presentan en este reporte, en dos sigmas, calibrados usando el programa Calib 8.1.0 con la curva SHCal20 (Ibarra y Escobar 2025b).

Capa S. Corresponde a la capa superficial del sitio, compuesta por raíces vegetales, material orgánico y rocas pequeñas. El comportamiento de este estrato es similar en todo el terreno, que incluye una gran cantidad de material cerámico.

Capa 1. Se trata de una capa muy irregular, compuesta por escombros de muros que colapsaron tras el abandono del sitio. Este relleno está presente en todos los edificios y es el resultado de la tafonomía natural. Presenta una cantidad considerable de fragmentos de cerámica ($n=1711$) correspondientes a todos los tipos identificados. No se trata de una fase de ocupación, sino de un evento de destrucción natural o intencional, a juzgar por la gran cantidad de cerámica.

Capa 2. La superficie de la capa es un piso blando y uniforme que corresponde a un relleno intencional, realizado después de que la estructura completó su ciclo de uso. En algunos grupos de patios se construyeron muros muy delgados sobre esta capa, formando pequeñas subdivisiones. Estos muros, de 20 centímetros de ancho, fueron construidos posiblemente después del abandono y pueden observarse en algunos recintos de PG1 y PG4. En este último grupo de patio, los muros son más notables, ya que parecen ser construcciones intrusivas de pequeños corrales. Ninguna de estas pequeñas construcciones está relacionada con una ocupación doméstica o de vivienda.

Esta capa contiene una mayor cantidad de material cerámico ($n=1996$), lo que sugiere que la tierra fue trasladada desde fuera de los grupos de patios. Al igual que la capa 1, no es una fase de ocupación, sino un acontecimiento que tuvo lugar al final de la ocupación principal, es decir, después del año 900 d.C.

Capa 3. Corresponde a un piso de arcilla amarilla dura identificada en los recintos, pero no en los patios, sobre el que se construyeron fogones y tumbas. Se trata de una fase ocupacional correspondiente a los recuadros del Horizonte Medio y podría dividirse en dos momentos: Huamparán 1 y Huamparán 2. El primero corresponde a la construcción de los muros y patios internos. Esto ocurrió antes del 600 d.C., ya que todos los fechados de la fase siguiente son posteriores. Huamparán 2, por su parte, corresponde a la incorporación de tumbas y fogones en los grupos de patios. Tres fechados de carbón recuperados del interior de los fogones y asociados al piso amarillo se encuentran en el rango de cal. 680-780 d.C., mientras que los fechados de dientes humanos de las tumbas corresponden a cal. 681-857 d.C., 760-900 d.C. y 875-1023 d.C. Esta información indica que las tumbas se construyeron posteriormente, pues se encuentran directamente sobre el piso amarillo. A diferencia de las capas anteriores, la cantidad de cerámica es menor ($n=421$). Probablemente esto se debe a que esta era una fase ocupacional en la que los edificios se limpiaban constantemente. En algunas áreas, como el recinto C de PG3 y el recinto A de PG5, se observan grandes concentraciones de carbón u hollín sobre esta capa, lo que podría indicar la ocurrencia de incendios. Este fenómeno también se observa en el sector Pinkush y en otros sitios arqueológicos como Yayno (Lau 2010b) y Huamachuco (Topic y Topic 1984).

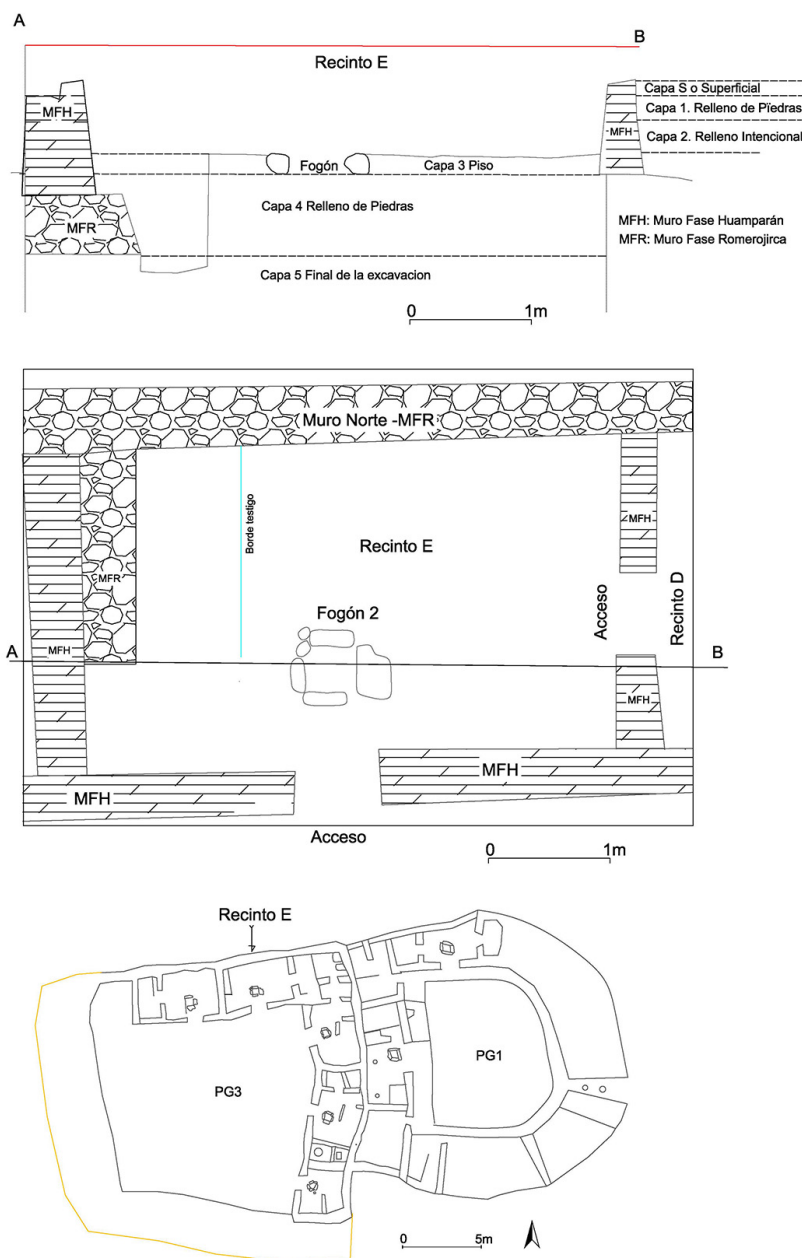


Figura 3. Perfil estratigráfico del recinto E de PG3 en el que se observa la relación entre las capas y los elementos arquitectónicos (dibujos: Carlos Escobar).

Capa 4. Se trata de un relleno artificial colocado sobre el edificio original con el fin de crear el piso de arcilla y las bases de los muros que forman los recintos. Esta capa se ha identificado claramente en el recinto D y E de PG3 (Fig. 4a). Está compuesta por tierra suelta y piedras medianas canteadas, sin material cultural. Un fragmento de carbón recuperado en esta capa arrojó un fechado de cal. 230-375 d.C., lo que corresponde a la época Recuay. Por otro lado, las excavaciones en el recinto B de PG3 expusieron un piso empedrado debajo del piso amarillo con fogón.



Figura 4. Excavaciones en el recinto D de PG3. A. Perfil en el que se aprecia la capa 4 que corresponde a un relleno previo a la construcción del piso amarillo. Este relleno fue hecho sobre la ocupación original o capa 5. B. Vista de la relación estratigráfica entre la capa 5 y los muros del edificio original. El muro oeste superior corresponde a la modificación que se hizo para formar los grupos de patios, mientras que el muro norte es del edificio original (fotografías y composición: Bebel Ibarra).

Un carbón recuperado de este piso de piedras resultó en cal. 311-201 a.C. Estratigráficamente, este elemento arquitectónico correspondería a la capa 4, sin embargo, creemos que podría tratarse del piso de una ocupación más antigua, lo cual es difícil de determinar ya que no se excavó más abajo. Todos los fragmentos cerámicos recuperados ($n=168$) provienen del patio interno de PG1, mientras que no se halló material de este tipo en PG3. En sentido estricto, la capa 4 no corresponde a una fase ocupacional, sino a un evento de relleno sobre una ocupación. En consecuencia, se ha determinado que el muro perimetral de PG3 corresponde al edificio original (se desconoce su distribución interna). La presencia de un empedrado anterior a la era cristiana sugiere que existían secciones más antiguas de edificios (cuya naturaleza ocupacional no se ha definido), un fenómeno observado en otros sitios (v.g. Pashash y Jecosh). Toda la evidencia apunta a una intensiva modificación arquitectónica llevada a cabo entre 400 y 600 d.C.

Capa 5. Es la fase ocupacional más temprana del sitio, que denominamos fase Romerojirca. Corresponde a la construcción de los edificios originales, anteriores a la configuración de los grupos de patios. Es posible que dichos edificios tuvieran la forma exterior que se aprecia hoy en día, pero se desconoce su distribución interna. En el recinto E de PG3 se han identificado restos de muros perpendiculares al muro perimetral (Fig. 4b). Estimamos que esta fase habría tenido lugar entre 200 a.C. y 300 d.C., lo que se corresponde con el intervalo entre los fechados cal. 311-201 a.C. y cal. 230-375 d.C.

La estratigrafía de Huamparán muestra eventos de relleno muy intensos entre las fases de ocupación. Por el momento, proponemos que la capa 5 estaría asociada con los cimientos del edificio original erigido hacia 200 a.C. La capa 4 constituye un evento muy importante, ya que cubre las divisiones internas o recintos de los edificios originales, probablemente entre los años 400 y 600 d.C., lo que marca el inicio de la fase Huamparán 1, caracterizada por la configuración de los grupos de patios y el piso amarillo (capa 3). Esta fase es contemporánea a la fase 1 de Yayno (Lau 2010b), lo que sugiere que durante esta etapa se produjeron fuertes cambios sociopolíticos en la zona de Conchucos. Las modificaciones en el piso amarillo, que consisten en la construcción de fogones y la inclusión de tumbas, corresponden a la fase Huamparán 2, ubicada entre los años 650 y 900 d.C., y hasta el momento son atributos únicos en el valle de Huaritambo, sin paralelo en otros sitios recuay de la sierra de Áncash. Esta fase apunta a la emergencia de ceremonias, muy posiblemente relacionadas con el culto a los ancestros.

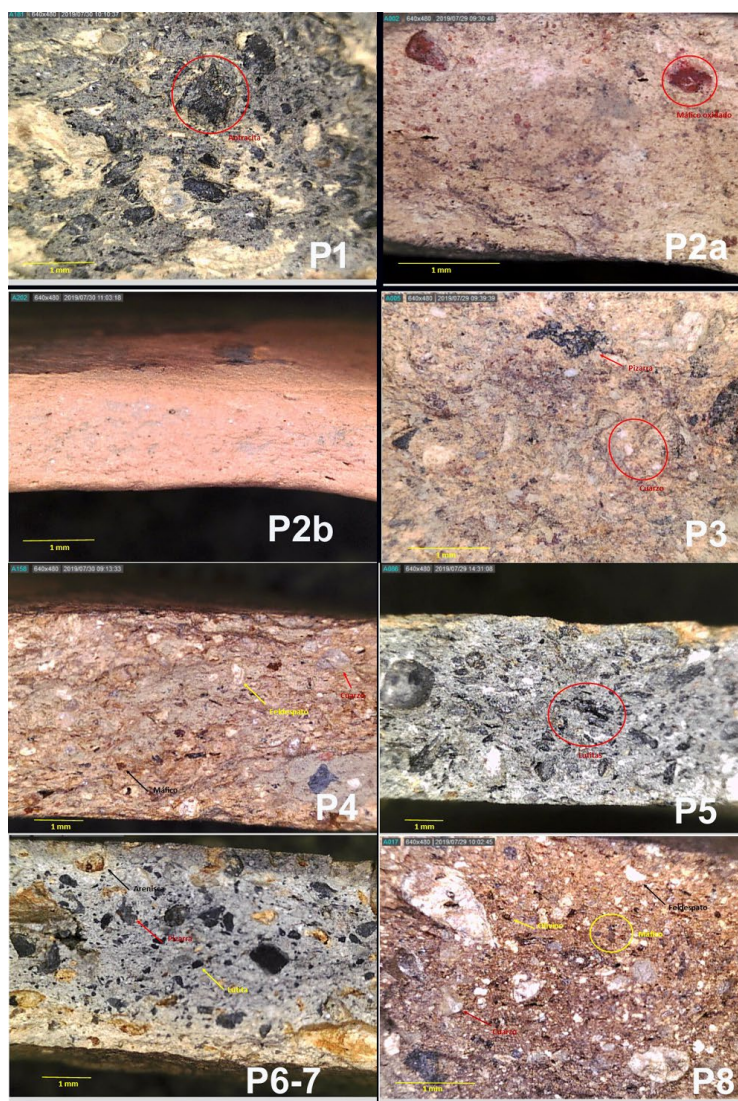


Figura 5. Detalles de las variedades de pastas indicando sus principales inclusiones minerales. Las fotografías fueron tomadas con un microscopio digital Dino-Lite (fotografías: Jhon Cruz).

4. EL CONJUNTO CERÁMICO DE HUAMPARÁN

4.1. Metodología

El atributo principal que guía nuestra tipología es la pasta, un indicador significativo, pues revela la conducta social del grupo de personas involucradas en la elaboración de vasijas. La muestra total estudiada consistió en 5626 fragmentos (Tabla 1). El análisis fue principalmente macroscópico, clasificando la pasta primero por color y luego por tamaño, distribución y tipo de inclusiones, siguiendo los parámetros establecidos por Orton y colaboradores (2013). En la Tabla 2 se muestra una distribución detallada de la composición de la pasta. Un microscopio digital se utilizó para confirmar la distribución de las inclusiones (Fig. 5).

	Capa	Huamparán Grafito	Huamparán Caolín	Huamparán Crema	Huamparán Naranja	Huamparán Negro Fino	Huamparán Gris	Huamparán Arenoso	Total	%
PG1	S	636	18	9	48	57	37	9	814	22.67
	1	900	18	30	62	73	210	95	1388	38.66
	2	785	21	19	33	24	87	39	1008	28.08
	3	157	1	4	4	6	15	25	212	5.91
	4	89	0	3	1	42	33	0	168	4.68
	Total	2567	58	65	148	202	382	168	3590	100.00
PG2	S	168	8	9	26	25	55	1	292	26.40
	1	82	0	3	7	10	22	1	125	11.30
	2	358	5	2	24	55	239	6	689	62.30
	Total	608	13	14	57	90	316	8	1106	100.00
PG3	S	163	1	3	9	29	15	0	220	23.86
	1	152	2	8	5	5	21	1	194	21.04
	2	245	9	7	15	10	12	1	299	32.43
	3	162	4	12	2	17	9	3	209	22.67
	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0.00
	Total	722	16	30	31	61	57	5	922	100.00

Tabla 1. Distribución de la cerámica recuperada en el sector Huamparán (tabla: Bebel Ibarra).

Atributos como la forma y decoración se mencionan de forma secundaria, ya que la mayor parte de la iconografía se concentra en vasijas de caolín o crema, donde las formas predominantes son los cuencos, pero estos solo representan el 3.5 % del total de la cerámica estudiada. Por otro lado, los tipos con *shashal*, una variante de la pizarra, representan el 89 % de la muestra (Tabla 3) y son casi exclusivamente utilitarios (ollas y jarras). Para nombrar los tipos cerámicos, se siguió el sistema binomial de Rice (2015), que combina el lugar geográfico de donde provienen las piezas con un atributo técnico, como el color o el tratamiento de superficie. Este ejercicio dio como resultando siete tipos cerámicos.

4.2 Resultados: tipos cerámicos

Tipo 1. Huamparán Grafito

Su nombre proviene de la alta concentración de *shashal*, un material que se encuentra comúnmente en la cerámica etnográfica de Huari y que varía según la concentración de carbón (Druc 2001, 2016). En el tipo Huamparán Grafito, el *shashal* posee una característica particular: deja una marca negra similar a la mina de un lápiz, de allí su nombre. Este tipo cerámico representa el 69 % de toda la colección y es el tipo predominante en cada una de las cuatro capas identificadas en Huamparán (Tabla 4). La mayoría de las cerámicas muestran un tratamiento superficial tosco y engobe naranja. Ninguno de los fragmentos presenta decoración. Las formas predominantes son jarras y ollas (Fig. 6a), cuencos, botellas y ollas en miniatura (Fig. 6b), y cucharas de diferentes tamaños (Fig. 6c). El *shashal* como temperante también se ha identificado en contextos poschavín de Chavín de Huántar (Druc 2001), así como en la cerámica del Periodo Intermedio Tardío de Marcajirca (Ibarra 2021). Su identificación en contextos recuay nos permite afirmar que este temperante se utilizó durante aproximadamente dos mil años, lo que sugiere una larga tradición alfarera en la región.

Nombre local	Tipo	Matriz			Naturaleza	Distribución	Textura
		Inclusiones	Esfericidad	Tamaño			
Huamparán Grafito	1	Grafito	Subangular	Media-gruesa	Temperante	Pobre	Gruesa semicompacta
		Máficos oxidados	Redondeado	Fina	Arcilla		
		Feldespatos	Plana	Fina	Arcilla		
Huamparán Caolín	2A	Máficos oxidados	Redondeado	Fina-media	Arcilla caolín	Muy buena	Muy fina compacta
	2B	No presenta	-	Muy fina	Arcilla caolín		
Huamparán Crema	3	Cuarzo	Subredondeado	Fina	Temperante	Equilibrado	Fina compacta
		Pizarra	Subangular	Media	Temperante		
Huamparán Naranja	4	Cuarzo	Redondeado	Fina-media	Arena de río	Equilibrado	Granular semicompacta
		Feldespatos	Subredondeado	Fina			
		Máficas	Redondeado	Fina			
Huamparán Negro Fino	5	Lutita	Subangular	Media-gruesa	Temperante	Equilibrado	Gruesa compacta
		Pagioclasa	Plana	Fina	Arcilla		
Huamparán Gris	6, 7	Pizarra	Angular	Media-gruesa	Temperante	Muy pobre	Granular compacta
		Lutita	Subangular	Media	Temperante		
		Arenisca	Angular	Media-gruesa	Temperante		
Huamparán Arenoso	8	Cuarzo	Angular	Media-gruesa	Temperante	Pobre	Granular semicompacta
		Feldespatos	Plana	Fina	Arcilla		
		Máficas	Subredondeado	Media	Arcilla		
		Olivino	Redondeado	Fina	Arcilla		

Tabla 2. Nomenclatura de la clasificación de los tipos de pastas y sus inclusiones según Orton y Hughes 2013 (tabla: Jhon Cruz).

Tipo 2. Huamparán Caolín

Representa solo el 1.55 % del total de la muestra y está compuesto por una pasta fina de caolín. El análisis microscópico identifica dos tipos de caolín, uno sin inclusiones y otro con inclusiones máficas redondas oxidadas. A pesar de su escaso número, este tipo está decorado en su mayor parte con líneas geométricas y meandros marrones (Fig. 7a). Algunas piezas tienen un engobe de color naranja muy distintivo en la superficie (Fig. 7b). Varios fragmentos forman parte de vasijas escultóricas (Fig. 7d). No toda la cerámica de caolín presenta un exterior de color claro, por ejemplo, parte de una jarra pequeña posee engobe de color negro (Fig. 7e). Los cuencos con base de pedestal son la forma más común en la colección, algunos de ellos con decoraciones en el interior (Fig. 7c). La cerámica de caolín es distintiva de los recuay, sin embargo, no se observan cambios estilísticos en ella, quizá debido al tamaño reducido de la muestra. La decoración es básicamente lineal y destaca la ausencia de diseños distintivos como el animal lunar o la cara sonriente, a diferencia de la cerámica de las tumbas de Ushnujirca, donde estos diseños sí están presentes (Fig. 8a).

Tipo	PG1	PG2	PG3	Total	%
Huamparán Grafito	2567	608	722	3897	69.37
Huamparán Caolín	58	13	16	87	1.55
Huamparán Crema	65	14	30	109	1.94
Huamparán Naranja	148	57	31	236	4.20
Huamparán Negro Fino	202	90	61	353	6.28
Huamparán Gris	382	316	57	755	13.44
Huamparán Arenoso	168	8	5	181	3.22

Tabla 3. Distribución cuantitativa y porcentual de los tipos cerámicos por grupos de patios (tabla: Bebel Ibarra).

Capa	Huamparán Grafito		Huamparán Caolín		Huamparán Crema		Huamparán Naranja		Huamparán Negro Fino		Huamparán Gris		Huamparán Arenoso		Total de fragmentos	Porcentaje por capa
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%		
5	967	72.9	27	2.0	21	1.6	83	6.3	111	8.4	107	8.1	10	0.8	1326	23.6
1	1134	66.4	20	1.2	41	2.4	74	4.3	88	5.2	253	14.8	97	5.7	1707	30.4
2	1388	69.5	35	1.8	28	1.4	72	3.6	89	4.5	338	16.9	46	2.3	1996	35.5
3	319	75.8	5	1.2	16	3.8	6	1.4	23	5.5	24	5.7	28	6.7	421	7.5
4	89	53.0	0	0.0	3	1.8	1	0.6	42	25.0	33	19.6	0	0.0	168	3.0

Tabla 4. Distribución cuantitativa y porcentual de la cerámica según las capas estratigráficas (tabla: Bebel Ibarra).

Tipo 3. Huamparán Crema

Este tipo recibe su nombre por su exterior de color crema. Posee una pasta blanca fina con pequeñas inclusiones de cuarzo y pizarra. Al igual que el tipo caolín, su número es reducido, representando solo el 1.94 %, de la muestra. Las decoraciones son muy similares a las vasijas de caolín, con líneas geométricas de color marrón, principalmente en el exterior. Las formas corresponden a cuencos de base cóncava (Fig. 9a). Sin embargo, a diferencia de la pasta tipo 2, es posible observar otras formas, como ollas. También se han encontrado vasijas con este tipo de pasta en las tumbas de Ushnujirca (Fig. 9b). Al parecer, su presencia es una respuesta a la ausencia o dificultad para adquirir caolín.

Tipo 4. Huamparán Naranja

El nombre se le asignó debido al color naranja que se observa en el perfil de los fragmentos. Las inclusiones consisten en cuarzo y feldespato. Este tipo representa el 4 % del total de la muestra. Las vasijas corresponden mayormente a cuencos, pero también existen pequeñas jarras y vasos. Los cuencos son los únicos que se encuentran decorados, predominando los meandros o líneas curvas de color rojo y marrón en el interior (Fig. 10). A diferencia de las pastas anteriores, se utiliza arena como temperante. Pensamos que podría tratarse de una pasta no manufacturada localmente, al no haber observado este tipo de pastas en las colecciones prerecuay (1000 a.C. 50 d.C.) o del Periodo Intermedio Tardío (1000-1500 d.C.) de sitios excavados en la cuenca del Puccha (Ibarra 2021, Nesbitt *et al.* 2020, Nesbitt e Ibarra 2023). Algunas de las decoraciones del interior de los cuencos se asemejan al estilo cursivo de Cajamarca de Baños del Inca (Watanabe 2009: 215, fig. 7),



Figura 6. Cerámica tipo 1 o Huampanán Grafito. A. Fragmentos de vasijas utilitarias. B. Vasijas miniaturas. C. Mangos de cucharones y cucharas recuperados de PG3 (fotografías: Bebel Ibarra).

San José de Moro (Castillo y Cusicanqui 2016: 97, figs. 53-54) y Yanahorco (Toohey 2011: 184, fig 6). En Chinchawas, Lau (2010a: 184) reporta que durante la fase Chinchawasi 2 (c. 673-879 d.C.) los cuencos decorados en su interior se correlacionaban con la expansión del estado Wari en la región. Las decoraciones del tipo 4 no tienen similitudes con los diseños de Chinchawasi 2, pero el uso del rojo y la ubicación de la decoración (en el interior de los cuencos) son características comunes.



Figura 7. Cerámica tipo 2 o Huamparán Caolín. A. Fragmentos de cuencos con decoración geométrica. B. Fragmentos con acabado anaranjado elaborados en caolín con decoración geométrica. C. Cuenco recuay con base de pedestal recuperado en PG2. D. Partes de vasijas escultóricas. E. Botella con engobe negro hecha en caolín (fotografías: Bebel Ibarra).



Figura 8. A. Botella en caolín con decoración del animal encrestado o animal lunar. B. Vasija tipo paccha recuay hallada en una tumba de Marcajirca. Esta cerámica no fue elaborada en caolín. Nótese las inclusiones gruesas en el pico roto (fotografías: Bebel Ibarra).



Figura 9. Cerámica tipo 3 o Huamparán Crema. Esta pasta trata de imitar al caolín. A. Fragmentos de cuencos con decoración geométrica. B. Olla en pasta crema con decoración geométrica recuperada de las tumbas del sector Ushnujirca (fotografías: Bebel Ibarra).

Tipo 5. Huamparán Negro Fino

Su nombre proviene de su color negro, resultado de la presencia de lutita y pizarra en la pasta. A diferencia del *shashal*, estas inclusiones son pequeñas, no dejan rastro negro y representan el 6 % de la colección. Las vasijas del tipo 5 no están decoradas (al igual que las del tipo 1) y presentan un engobe naranja uniforme con un mejor acabado. Las formas predominantes son jarras y ollas. También se recuperaron dos cucharas y piruros. Solo existen dos fragmentos de cuencos que utilizan esta pasta (Fig. 11). Esta cerámica puede considerarse utilitaria.

Tipo 6-7. Huamparán Gris

Este tipo recibe su nombre por el color gris que predomina en la mayoría de los tiestos. Representa el 14 % de la muestra y es el segundo tipo más abundante encontrado en Huamparán. La mayor parte de esta cerámica es burda y las formas predominantes son ollas y jarras (Fig. 12c). Sin embargo, existen algunos cuencos de base plana con líneas marrones y rojas que decoran su interior (Fig. 12a). Estos cuencos sugieren una preferencia por decorar vasijas utilitarias para fines rituales, pues estas formas se encontraron en todos los grupos de patios excavados. Dentro de este tipo también se encuentran varias cucharas grandes (Fig. 12b). El predominio de la cerámica burda sugiere un uso principalmente utilitario.

Tipo 8. Huamparán Arenoso

Su nombre proviene de la textura suave de la pasta, que se rompe con facilidad. Representa el 3 % de la colección y proviene casi exclusivamente de PG1 (n=168), mientras que solo se encontraron ocho y cinco fragmentos en PG2 y PG3, respectivamente. Las formas identificadas son en su mayoría ollas con labios de bisel corto (Fig. 13). Este tipo podría ser una pasta no local, pues no se ha identificado en colecciones pre y post recuay en el valle (al igual que Huamparán Naranja).

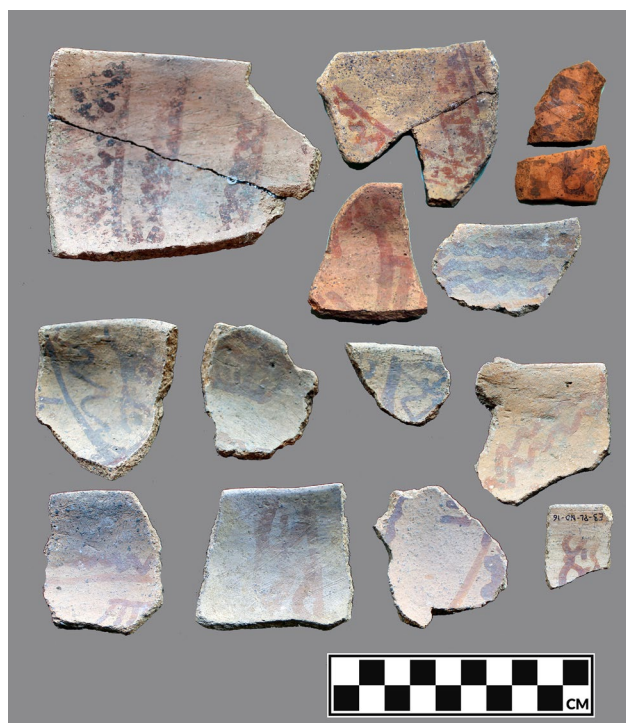


Figura 10. Cerámica tipo 4 o Huamparán Naranja. Fragmentos de cuencos con decoración cursiva o en ondas (fotografías: Bebel Ibarra).



Figura 11. Cerámica tipo 5 o Huamparán Negro Fino. Fragmentos de vasijas utilitarias: mayormente ollas, pero también dos ejemplares de cucharas (fotografías: Bebel Ibarra).

La cerámica exótica

La cantidad de cerámica que puede considerarse exótica (con un tipo de pasta que no corresponde con las descritas anteriormente) es reducida, pero consiste en vasijas casi completas. Una de ellas es una botella globular con base plana y doble pico con decoración en alto relieve (Fig. 14a). Estas vasijas son muy raras en la sierra. Se han encontrado ejemplares casi completos en Ampas (Ibarra 2021) y Wilcawaín e Ichik Wilcawaín, en el Callejón de Huaylas, asociados a la presencia wari en estos sitios (Bennett 1944, fig. 4). Por otro lado, se han registrado fragmentos de vasijas de doble pico, catalogadas como moche, en Chinchawas (Lau 2010a) y Pashash (Grieder 1978). Otra vasija corresponde a un cuenco escultórico negro en forma de felino con decoración incisa (Fig. 14b). Este ejemplar es único y, hasta ahora, no hemos hallado nada similar. Aunque existen cuencos recuay con decoración en alto relieve de animales, estos están hechos principalmente de caolín. Otra vasija corresponde a una forma muy particular que llamamos *plato recogedor sin asa* (Ibarra y Escobar 2025a), encontrada dentro de un lente de ceniza directamente asociado sobre el piso de arcilla amarilla (Fig. 14c). Lo interesante de esta vasija es el tipo de inclusiones que contiene (cuarzo e inclusiones máficas muy finas), una composición común en la arena eólica, lo que sugiere un origen costeño, probablemente del valle de Virú.

5. DISCUSIÓN: CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LA CERÁMICA DE HUAMPARÁN

En síntesis, hemos identificado tres fases de ocupación: Romerojirca (c. 200 a.C.-300 d.C.), Huamparán 1 (c. 400-600 d.C.) y Huamparán 2 (c. 600-900 d.C.). Sin embargo, el análisis del

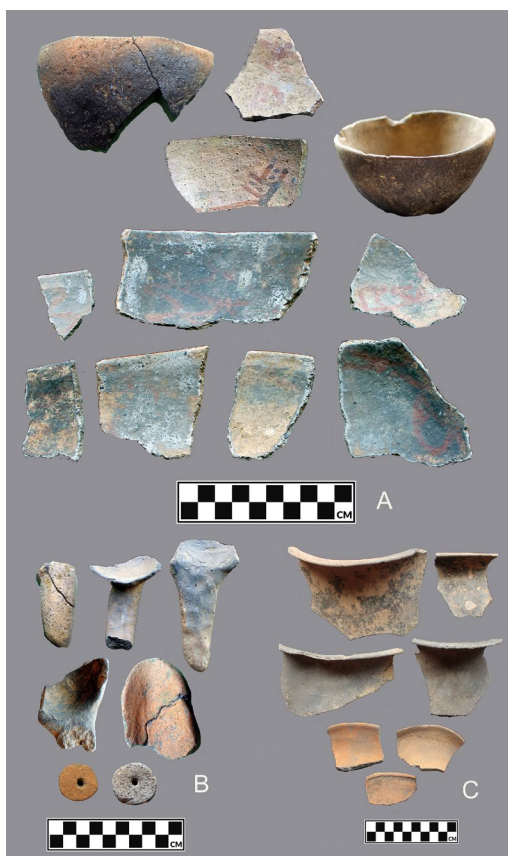


Figura 12. Cerámica tipo 6-7 o Huamparán Gris. A. Fragmentos de cuencos decorados. B. Fragmentos de mangos de cucharones, piruros y espátulas. C. Fragmentos de ollas y jarras (fotografías: Bebel Ibarra).



Figura 13. Cerámica tipo 8 o Huamparán Arenoso. Fragmentos de vasijas utilitarias (fotografías: Bebel Ibarra).



Figura 14. Cerámica exótica. A. Fragmentos de botella de doble pico con decoración en alto relieve. B. Cuenco con decoración escultórica. C. Plato abierto de origen costeño, posiblemente del valle de Virú (fotografías: Bebel Ibarra).

material cerámico indica una sincronía o coexistencia de todos los tipos identificados, especialmente dentro de las fases Huamparán 1 y 2. Recientemente, esta misma situación se ha descubierto en Chingas, donde se han hallado diversos estilos del Periodo Intermedio Temprano en casi todas las capas estratigráficas de esta época (Benites 2025).

Uno de los aspectos destacados del conjunto cerámico de Huamparán es la continuidad en el uso de pastas con *shashal* consideradas utilitarias, es decir, los tipos 1, 5 y 6, a lo largo de la ocupación del sitio. Estos tipos se han encontrado en todas las capas y en todos los grupos de patios. En conjunto, representan el 89 % de la cerámica recuperada en Huamparán, lo que nos lleva a deducir que los grupos de patios durante la fase Huamparán 1 tenían una función residencial. El hallazgo de ollas utilitarias junto a la tumba 3 (Fig. 15), aparentemente rotas intencionalmente, demostraría la importancia que adquirieron estos tipos ante la ausencia de cerámica fina para ofrendas.

Por otro lado, los tipos utilitarios de la capa 3: Huamparán Negro Fino (n=23) y Huamparán Gris (n=24) tienen una proporción similar, pero menor al tipo 1 (n=319). Esto sugiere que alfareros locales mantuvieron la producción de vasijas utilitarias en el valle, siguiendo una tradición



Figura 15. Posible fractura intencional de una vasija utilitaria como ofrenda cerca de la tumba 3 de PG2 (fotografía: Bebel Ibarra).

que se remontaría a la fase Romerujirca. Este aspecto es importante, puesto que la cerámica utilitaria se produce en el valle. La variación en los niveles de *shashal* respondería a las diferentes fuentes de este temperante usadas por los ceramistas recuay. La producción de cerámica con *shashal*, al parecer, no fue influenciada por los cambios sociopolíticos ocurridos en la historia prehispánica del valle. Cerámica con *shashal* ha sido reportada en el Callejón de Huaylas (Jecosh), en contextos coetáneos a Huamparán (Gravalo 2021: 207) y Reparín (Nesbitt *et al.* 2020).

En la capa 3, el número de fragmentos recuperados representa el 7.5 % del total de la muestra y corresponde a Huamparán Arenoso (n=28), un tipo cerámico no estrictamente utilitario que predomina sobre los tipos decorados. El reducido número de fragmentos en esta capa se correspondería con el hecho de que estos lugares se mantuvieron limpios, principalmente durante la fase Huamparán 2. Teniendo en cuenta nuestra propuesta de que Huamparán Arenoso corresponde a vasijas no locales, se sugiere que, durante el Horizonte Medio, los grupos de patios acogían ceremonias en las que participaban otros grupos recuay de zonas fuera de Huamparán. Su presencia en PG1, solo hasta la capa 3 (y no en la capa 4), sugiere que se introdujo en Huamparán durante el auge de su ocupación.

La presencia de cerámica fina elaborada en caolín es mínima, en comparación con otros tipos. Al parecer, estas vasijas se empleaban más en contextos funerarios, como se observa en el sector Ushnujirca y otros sitios recuay, como Ampas (Ibarra 2021; Ibarra y Escobar 2025b). El uso del tipo Huamparán Crema, con una superficie de color claro, adecuada para contener los diseños iconográficos recuay, fue el resultado de la escasez de caolín y del deseo de los recuay de adquirir

arcilla similar sobre la que poder seguir plasmando sus diseños (Ibarra 2004; Gravalos *et al.* 2023; Lau 2010a). Este tipo también se empleó en vasijas escultóricas tipo *paccha* (Fig. 8b).

Con el fin de identificar cambios e innovaciones, nos enfocamos en la cerámica de la capa 3 en PG1 y PG3, que datan del Horizonte Medio (PG2 no se excavó hasta la capa 3). Las pastas de caolín y crema corresponden solo a 21 fragmentos (Tabla 4). Debido al reducido tamaño de la muestra, no es posible establecer variaciones en este tipo de pasta, muy característica de Recuay en la región. La decoración de Huamparán Naranja (n=6) presenta algunas similitudes con el estilo Cajamarca, particularmente en la decoración interna de los cuencos, lo que podría indicar la interacción de esta sociedad con los recuay (*v.* Lau 2006 para una discusión más extensa).

Las vasijas exóticas encontradas en PG3 sugieren que Huamparán formó parte de una red de intercambio a larga distancia con la costa norte. Anteriormente se identificaron vasijas de estilos norteños, probablemente Virú y Gallinazo (Ibarra y Escobar 2025a). El tipo Huamparán Naranja, con una decoración similar al estilo Cajamarca, indicaría una interacción con la sierra norte, ya que se han hallado cucharas de estilo Cajamarca en otros sitios del valle (Ibarra 2004; Lau 2006). Sin embargo, ninguna de las interacciones parece ser determinante para explicar los cambios en la arquitectura: los antiguos edificios fueron rellenados y luego se construyó el piso de arcilla amarilla durante la fase Huamparán 1. La construcción de fogones y la posterior inclusión de tumbas son eventos que se iniciaron después del año 600 d.C., durante la fase Huamparán 2. No existen evidencias suficientes para afirmar que la influencia foránea fue lo que impulsó los cambios en Huamparán.

6. CONCLUSIONES

El conjunto cerámico de Huamparán no reporta cambios temporales o diacrónicos significativos a través de sus fases de ocupación. Los contextos estratigráficos muestran la presencia de casi todos los tipos de cerámica al mismo tiempo, lo que dificulta la identificación de cambios estilísticos diacrónicos. Las variantes utilitarias (tipos 1, 5 y 6) representan la producción local de vasijas de uso cotidiano y, por lo tanto, la persistencia de las poblaciones locales en el valle. Este hecho también puede interpretarse como la coexistencia pacífica de las poblaciones recuay en el valle de Huaritambo, que producían vasijas en diferentes áreas. El reducido número de vasijas decoradas y complejas, principalmente en pasta de caolín o crema, sugiere que las cerámicas finas se utilizaban principalmente en contextos funerarios.

Cabe destacar la ausencia de diseños complejos en la cerámica del Horizonte Medio y la inexistencia de cerámica wari en Huamparán. Esto sugiere que los cambios al inicio de este periodo no estuvieron relacionados con influencias externas (Wari), como se ha documentado en el Callejón de Huaylas (Lau 2002; Paredes 2016; Ponte 2014). También existen evidencias de la probable presencia de vasijas no producidas localmente, cuyo origen aún no se ha determinado. Esto indicaría interacciones con otras sociedades, como las de la costa norte, en contextos religiosos, como se ha reportado previamente (Ibarra y Escobar 2025a).

Por último, observamos una continuidad en el uso de cerámica con temperante de *shashal* (c. 200 a.C.-1500 d.C.), lo que muestra una fuerte tradición autóctona en la elaboración de cerámica utilitaria, que sobrevivió a los cambios sociopolíticos que se produjeron entre las transiciones de las sociedades prehispánicas que habitaron esta región (Chavín, Recuay, Huari/Pincu e Inca).

REFERENCIAS

- Amat, H. (2004). Huarás y Recuay en la secuencia cultural del Callejón de Conchucos, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, 97-120, Instituto Cultural Rvna, Lima.
- Benites, S. J. (2025). Secuencia de ocupación de los montículos monumentales en el valle alto de Chingas, sierra oriental de Áncash, Perú, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Bennett, W. (1944). *The north highlands of Peru: excavations in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar*, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 39, New York.
- Castillo, L. J. y S. Cusicanqui (2016). Mochicas y cajamarcas en la costa norte del Perú. Una historia de encuentros y desencuentros, en: C. Pardo y J. Rucabado (eds.), *Moche y sus vecinos, reconstruyendo identidades*, 82-99, Museo de Arte de Lima, Lima.
- Druc, I. (2001). Shashal o no shashal, esa es la cuestión. Etnoarqueología cerámica en la zona de Huari, Áncash, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 30 (1), 157-173. <https://doi.org/10.4000/bifea.7349>
- Druc, I. (2016). La cerámica tardía de Marcajirca, Conchucos, Áncash: lo que nos enseñan los estudios petrográficos, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 45 (2), 327-352. <https://doi.org/10.4000/bifea.8014>
- Gravalos, M. E. (2021). Tracking Recuay ceramic traditions: a materiality approach to political economy in the ancient Andes, tesis de doctorado, University of Illinois at Chicago, Chicago.
- Gravalos, M. E. (2024). The geopower of kaolin clay: towards a political geology of archaeological ceramics, *American Anthropologist* 127, 43-57. <https://doi.org/10.1111/aman.28036>
- Gravalos, E., R. E. Bria, y G. F. Lau (2022). An examination of recuay kaolin pottery production and exchange through petrography and LA-ICP-MS (100-700 CE; Ancash, Peru), *Archaeometry* 64 (6), 1340-1358. <https://doi.org/10.1111/arcm.12782>
- Gravalos, E., D. A. Reid, D. J. Nash y P. R. Williams. (2023). Crafting cosmopolitanism: ceramic production and exchange during Wari imperialism (600-1000 CE), *Journal of Archaeological Science: Reports* 50, article 103878. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2023.103878>
- Grieder, T. (1978). *The art and archaeology of Pashash*, University of Texas Press, Austin/London.
- Ibarra, B. R. (2021). Cult of the dead and ancestor veneration in the north highlands of Peru (AD 200-1600) and their implication in political organization and the emergence of ayllu in the central Andes, tesis de doctorado, School of Liberal Arts, Tulane University, New Orleans.
- Ibarra, B. R. (2004). Arqueología del valle del Puccha: economía, cosmovisión y secuencia estilística, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, 251-330, Instituto Cultural Rvna, Lima.
- Ibarra, B. R. y C. A. Escobar (2025a). Algunas evidencias de las interacciones entre los recuay y la costa norte durante los periodos Intermedio Temprano y Horizonte Medio, *Boletín de Arqueología PUCP* 36, 75-92. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.202501.004>
- Ibarra, B. R. y C. A. Escobar (2025b). La arquitectura ceremonial recuay en la sierra oriental de Áncash: excavaciones en el sitio de Huamparán (200-900 d.C.), para publicarse en: *Naupa Pacha*, 1-29. <https://doi.org/10.1080/00776297.2025.2565061>
- Johnson, R. J. Nesbitt, J. Sjödahl, M. Choi, y B. R. Ibarra (2023). Pots and people on the move: new geochemical and petrographic evidence for local imitation of Waira-Jirca ceramic style at Canchas Uckro (1100-800 BCE), Ancash, Peru, ponencia presentada al 40th Northeast Conference on Andean and Amazonian Archaeology and Ethnohistory, Cornell University, November 4-5th, 2023, Ithaca.
- Lau, G. (2002). Feasting and ancestor veneration at Chinchawas, North Highlands of Ancash, *Latin American Antiquity* 13 (3), 279-304. <https://doi.org/10.2307/972112>
- Lau, G. (2006). Northern exposures: Recuay-Cajamarca boundaries and interaction, en: W. Isbell y H. Silverman (eds.), *Andean Archaeology III*, 143-170, Springer, New York. https://doi.org/10.1007/0-387-28940-2_7
- Lau, G. (2010a). *Ancient community and economy at Chinchawas (Ancash, Peru)*, Yale University Publication in Anthropology 90, Yale University Department of Anthropology and the Yale Peabody Museum of Natural History, New Haven/London.
- Lau, G. (2010b). House forms and Recuay culture: residential compounds at Yayno (Ancash, Peru), a fortified hilltop town, AD 400-800, *Journal of Anthropological Archaeology* 29, 327-351. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2010.04.003>
- Makowski, K. y J. Rucabado (2000). Hombres y deidades en la iconografía Recuay, en: K. Makowski (ed.), *Dioses del antiguo Perú*, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Nesbitt, J., B. Ibarra y F. Tokanai (2020). The architecture and chronology of Reparín, eastern Áncash, Peru, *Naupa Pacha*, 40 (1), 1-19.

- Nesbitt, J. y B. Ibarra (2023). The radiocarbon chronology of Canchas Uckro: implications for understanding the Late Initial Period (1100-800 BC) in the Chavín heartland, *Senri Ethnological Studies* 112, 169-196.
- Orton, C. y M. Hughes (2013). *Pottery in archaeology*, segunda edición, Cambridge University Press, Cambridge.
- Paredes, J. (2016). Ichic Willkawain y el Callejón de Huaylas: un enclave provincial Wari en la sierra norte del Perú, B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Áncash* 2, 137-164, Instituto de Estudios Huarinos, Lima.
- Ponte, V. (2014). *Arqueología en la Cordillera Negra del Callejón de Huaylas Perú*, Minera Barrick Misquichilca, Lima.
- Reid, D. A. (2023). The role of temple institutions in Wari imperial expansion at Pakaytambo, Peru, *Journal of Anthropological Archaeology* 69, 101485. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2023.101485>
- Rice, P. (2015). *Pottery analysis. A sourcebook*, University of Chicago Press, Chicago.
- Toohey, J. (2011). Formal and stylistic variation in the ceramic assemblage at the Late Intermediate Period site of Yanaorco in the Cajamarca highlands of northern Peru, *Nawpa Pacha* 31 (2), 171-200.
- Topic, J. y T. Topic (1984). *Huamachuco Archaeological Project: preliminary report on the third season, June-August 1983*, Trent University Occasional Papers in Anthropology 1, Department of Anthropology, Trent University, Ontario.
- Watanabe, S. (2009). La cerámica caolín en la cultura Cajamarca (sierra norte del Perú): el caso de la fase Cajamarca Media, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 38 (2), 205-236.

Recibido: Julio 2025

Aceptado: Septiembre 2025